

DE COMO LA NOVELA DEL  
*CURIOSO IMPERTINENTE*  
Y OTRAS QUE BENENGELI INGIERE EN  
*DON QUIJOTE DE LA MANCHA*<sup>1</sup>  
SON PERTINENTES AL SUJETO DE LA OBRA,  
ASSUMPTO DE NO POCA SUSTANCIA QUE LEERÁ  
QUIEN ENTENDIERE

A. Es opinión general, entre los críticos literarios de *Don Quijote de la Mancha*, que las numerosas novelitas de tema amoroso que Cervantes intercala en esa obra son un agregado o añadido extraño, sin relación con las aventuras centrales, que son las del hidalgo don Quijote. Que son un peso muerto y que mejor sería, en algunos casos, quitarlas del texto. De hecho, aunque Cervantes las escribió y publicó en su inmortal obra, como un todo, algunos editores de la misma quitan alguna de esas novelitas, principalmente la del *Curioso impertinente*<sup>2</sup>. Parecería que esas novelitas son impertinentes. Esa impresión se expresa ya, en boca de uno de los primeros críticos de la obra, el Bachiller Sansón Carrasco quien, en el comienzo de la Segunda Parte (II, 3) dice: “Una de las tachas que ponen a la tal historia [es decir, *DQM*] es que su autor puso en ella una novela intitulada el *Curioso impertinente*; no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que

---

<sup>1</sup> Usamos la siguiente edición, para las citas de *Don Quijote de la Mancha*: MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Edit. Razón y Fe, 1945. En el curso de nuestra exposición se citará como *DQM*.

<sup>2</sup> La novela del *Curioso impertinente* se cita de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* [Barcelona, Nauta, 1981]. Citamos la novelita, a partir de esta edición, porque la usada para el resto de la obra (véase nota 1), no la contiene.

ver con la historia de sumerced del señor don Quijote” (510)<sup>3</sup>. El mismo Sancho se atreve a opinar que “— Yo apostaré que ha mezclado el hideperro berzas con capachos” (510).

Y tales críticas no debieron pasar desapercibidas para quien, dentro de la obra, aparece como autor, el moro Cide Hamete Benengeli, pues se siente obligado, páginas adelante, a disculparse de tamaño error. En efecto, “en el propio original desta historia se lee” que Cide Hamete tuvo una especie de queja

de sí mismo, por haber tomado entre manos una historia tan seca y tan limitada como esta de don Quijote, por parecerle que siempre había de hablar dél y de Sancho, sin osar estenderse a otras digresiones y episodios más graves y más entretenidos: y decía que el ir siempre atenido el entendimiento, la mano y la pluma a escribir de un solo sujeto y hablar por las bocas de pocas personas era un trabajo incomportable, cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que por huir de este inconveniente había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia, puesto que las demás que allí se cuentan son casos sucedidos al mismo don Quijote, que no podían dejar de escribirse. También pensó, como él dice, que muchos, llevados de la atención que piden las hazañas de don Quijote, no la darían a las novelas, y pasarían por ellas, o con priesa o con enfado, sin advertir la gala y artificio que en sí contienen, el cual se mostrara bien al descubierto, cuando por sí solas, sin arrimarse a las locuras de don Quijote, ni a las sandeces de Sancho, salieran a luz; y así, en esta segunda parte no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece, y aun éstos, limitadamente y con solas las palabras que bastan a declararlos; y pues se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración, teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del universo todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir (790-791).

La larga explicación que hace Benengeli para justificar su error, y las críticas del Bachiller y de Sancho, han dado pie para que desde entonces los críticos de carne y hueso — que

<sup>3</sup> El número entre paréntesis corresponde a número de pág. citada.

parece aún no han caído en cuenta de que quien habla es Cervantes, no para autocriticarse, sino para adelantarse, *irónicamente* a la pseudo-crítica — hayan tomado en serio tales objeciones de ficción, hasta convertirlas en lugar común repetido en nuestro mundo académico<sup>4</sup>.

Si tal crítica tuviera fundamento y, por lo tanto, las novelas intercaladas, particularmente la del *Curioso impertinente*, fueran solamente intercalaciones impertinentes, de relleno — para “dar respiro a la obra”, “para mostrar la maestría del autor en otro género de narraciones”, o para “distraer al lector”, etc. —, Cide Hamete Benengeli (el autor ficticio) y, sobre todo, Cervantes (el verdadero autor) habrían cometido falta contra la *unidad* que una obra literaria debe tener. Esa tesis nos parece errada.

Valiéndonos de un examen detallado de las novelitas intercaladas particularmente de las de carácter amoroso, nos proponemos demostrar, por el contrario, que: a. Hay *unidad* entre las novelitas de tema amoroso intercaladas en *Don Quijote de la Mancha* y, b. Hay *unidad* entre estas novelitas y la obra misma, *Don Quijote de la Mancha*.

Usaremos como material de observación, además de la historia central, es decir, la de los amores de don Quijote-Dulcinea, las siguientes historias amorosas secundarias: (De la primera parte, I): 1. La de Crisóstomo-Marcela (I, 12; I, 13; I, 14); 2. La de Cardenio-Luscinda (I, 24; I, 27; I, 36); 3. La de Fernando-Dorotea (I, 28; I, 29; I, 36); 4. La del *Curioso impertinente* (I, 33; I, 34; I, 35); 5. La de Luis-Clara (I, 43; I, 44); 6. La de Vicente-Leandra (I, 51). (De la segunda parte, II): 7. La de Basilio-Quiteria (II, 19; II, 20; II, 21; II, 22); 8. La de Vicente-Claudia (II, 60).

<sup>4</sup> Anthony Trollope opina que el *Curioso impertinente* “distrae la atención del lector, en forma desagradable” (Véase *An Autobiography* (1883), capítulo XII). Sir Walter Scott atribuye a Cervantes el haber introducido la costumbre (luego seguida por Le Sage y Fielding) de insertar “innecesarias y artificiales” historias en la narrativa (Véase SIR WALTER SCOTT, *Henry Fielding, lives of the novelists* (1827), citado por MIRIAM ALLOTT, *Los novelistas y la novela*, Barcelona, Seix Barral, 1966, pág. 286.

Metodológicamente, *compararé* cada historia amorosa con las restantes, en forma que pueda identificar estructuras *semejantes* entre ellas, para así poder determinar en qué aspectos de las acciones de los personajes, unas historias son semejantes a otras, es decir, pertenecen a conjuntos narrativos semejantes. Podríamos decir, más sencillamente, que buscamos ver cómo unas historias son eco de otras, cómo unas circulan por las otras y se hermanan. Buscamos ver y hacer ver cómo, en definitiva son *unitarias*, *unas* en el fondo, a pesar de ser *varias* en la expresión particular.

B.1. Comparación de las historias de Cardenio-Luscinda y la del *Curioso impertinente*.

Las principales características de semejanza que permiten relacionar estas dos historias son:

a. Los dos amantes de la *primera historia* (Cardenio y Fernando) son amiguísimos (“Pero [dice Cardenio] el que más se holgó con mi ida fue un hijo segundo del Duque, llamado Fernando [...] el cual, en poco tiempo quiso que fuese tan amigo, que daba qué decir a todos”) (238); los dos amantes de la *segunda historia* (Anselmo y Lotario) son amiguísimos, en forma muy semejante a los anteriores (“vivían Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos que, por excelencia y antonomasia, de todos los que los conocían ‘los dos amigos’ eran llamados”) (234). Las dos parejas de amigos intercambian, en cada historia, ampliamente los secretos, de sus vidas, incluso amorosos, en prueba de amistad.

b. Uno de los amigos, en la primera historia (Fernando) y otro en la segunda (Lotario), enamoran a la amada de su otro amigo (Luscinda y Camila, respectivamente). De esta manera, crean dos triángulos amorosos comparables: por un lado, Cardenio-Luscinda-Fernando, y por otro lado, Anselmo-Camila-Lotario.

c. La amada de la primera historia, al ser requerida amorosamente por Fernando, escribe una nota a su legítimo

amante, que está ausente, para que vuelva a protegerla (Luscinda escribe a Cardenio sobre el peligro en que pone su relación el traidor don Fernando y le pide que venga a evitar el caso: "Cuál yo quedo, imaginaldo; si os cumple venir, veldo" (274); igualmente Camila, en la segunda historia, requerida por el traidor Lotario, pide a su esposo regresar a su casa para que la ampare. Le escribe a Anselmo: "Yo me hallo tan mal sin vos [...] que si presto no venís [...] me habré de ir [...] aunque deje sin guarda la vuestra [casa], porque la [guarda] que me dejastes [...] mira más por su gusto que por lo que a vos toca [...]") (249).

d. Una serie de características asocian, por semejanza, a Cardenio: ya con Anselmo, ya con Lotario:

a). Tanto Cardenio como Anselmo se alejan de sus amadas y las dejan cerca de sus traidores amigos, en peligro;

b). Tanto Cardenio como Anselmo se esconden detrás de unos tapices y presencian escenas parecidas, en las que sus amadas (Luscinda y Camila), frente a sus ilegítimos pretendientes (Fernando y Lotario), demuestran querer matarse, antes que entregarse ("entré en su casa y [...] tuve lugar de ponerme en el hueco que hacía una ventana de la misma sala, que con las puntas y remates de dos tapices se cubría, por entre las cuales podía yo ver, sin ser visto, todo cuanto en la sala se hacía. ¿Quién pudiera decir ahora los sobresaltos que me dio el corazón mientras allí estuve, los pensamientos que me ocurrieron, las consideraciones que hice [...]") (275-276); "haz de manera que escondido en tu recámara, pues los tapices que allí hay y otras cosas con que te puedas encubrir te ofrecen mucha comodidad, y entonces verás por tus propios ojos [...] y volvió a esconderse, que lo pudo hacer con comodidad [...]. Todo esto escuchaba Anselmo, y a cada palabra [...] se le mudaban los pensamientos [...]. Todo lo miraba Anselmo, cubierto detrás de unos tapices donde se había escondido [...]") (256-258).

c) Ambos amantes legítimos, una vez agraviados por los amigos traidores, toman una mula y salen de la ciudad, hacia

su muerte (“quise ejecutar en mí la pena que ellos merecían [...]. En fin; yo salí de aquella casa y vine a la de aquél donde había dejado la mula; [...] subí en ella, y salí de la ciudad” (278); “Cerró las puertas de su casa, subió a caballo y [...] se puso en camino [...] se le iba acabando la vida, y así ordenó de dejar noticia de [...] su extraña muerte”) (268).

B.2. Como la historia de Cardenio-Luscinda contiene, a su vez, la de Fernando-Dorotea, conviene ver qué características de semejanza relacionan esta última historia, por un lado, con la de Cardenio-Luscinda y por otro, con la del *Curioso impertinente*:

a. a) Dorotea y Luscinda son comparables en belleza, según lo dice Cardenio (“Cardenio [...] después afirmó que sola la belleza de Luscinda podía contender con aquélla [la de Dorotea]”) (282).

b) Tanto Luscinda, como Dorotea, han sido engañadas por Fernando.

c) Tanto Cardenio como Dorotea se van para el monte, por la misma causa (la relación de Luscinda con Fernando).

d) Tanto Cardenio como Dorotea piensan que aún tienen esperanzas de que sus historias finalicen bien (“aún podría ser que a entrambos nos tuviese el cielo guardado mejor suceso en nuestros desastres que nosotros pensamos. Porque [...] Luscinda no puede casarse con don Fernando, por ser mía, ni don Fernando con ella, por ser vuestro [...] bien podemos esperar que el cielo nos restituya lo que es nuestro”) (293).

e) Tanto Luscinda como Camila ingresan a un convento, luego de sus desastrosas historias.

b. La historia bochornosa de Dorotea-Fernando-Luscinda y la de Anselmo-Camila-Lotario, salen a conocimiento público (“de allí a pocos días se dijo en el lugar cómo en una ciudad allí cerca se había casado don Fernando con una doncella hermosísima [...]. Llegó esta triste nueva a mis oídos y [...] faltó poco para no salirme por las calles dando vo-

ces" (289); "se dice públicamente que Lotario [...] se llevó esta noche a Camila, mujer de Anselmo [...]. Con tan desdichadas nuevas casi casi llegó a término Anselmo") (268).

B.3. Relación de semejanza de las historias de Cardenio-Luscinda y la del *Curioso impertinente*, con las restantes historias intercaladas en *Don Quijote de la Mancha*:

a. Con la de Crisóstomo-Marcela

Así como Anselmo y Lotario son amigos "por antonomasia" (ejemplares), así son Crisóstomo y Ambrosio, tanto, que éste se encarga de realizar la última voluntad (testamento) de Crisóstomo, después de su muerte.

b. Con la de Luis-Clara:

a) Así como a Dorotea la buscan por orden de su padre ("llegó a mis oídos un público pregón, donde se prometía grande hallazgo a quien me hallase, dando señas de la edad y del mismo traje que traía") (291), así a Luis salen a buscarlo cuatro criados, y le siguen por orden de su padre (en la venta, "Preguntáronle al ventero si acaso había llegado a aquella venta un muchacho de edad hasta de quince años, que venía vestido como mozo de mulas, de tales y tales señas") (407).

b) Así como Dorotea es relativamente pobre frente a Fernando y cree que no está al mismo nivel social para merecerlo como marido (los padres le dicen "que considere la desigualdad que había entre mí y don Fernando") (287), así también y por semejantes razones, Clara no cree ser merecedora de Luis, como marido ("¿qué fin se puede esperar, si su padre es tan principal y tan rico, que le parecerá que aun yo no puedo ser criada de su hijo, cuanto más esposa?") (401).

c) Tanto el padre de Clara (el Oidor), como el de Luscinda son calculadores del dinero: miran mucho cómo un matrimonio, ya de Clara con don Luis, o ya de Luscinda con Fernando (y no con Cardenio), son más convenientes, pues los emparentan con linajes altos.

c. Con la de Vicente-Leandra:

a) Así como Cardenio pide a Luscinda, por esposa, al padre, pero quien finalmente la engaña y se la roba (de un monasterio) es Fernando, así Eugenio pide a la bella Leandra por esposa, al padre, pero quien la convence con sus oropeles y vestidos y palabras es Vicente Roca, quien se la roba (de su casa).

b) Así como a Dorotea salen a buscarla, luego de que se ha salido de casa, aparentemente robada por su criado, así salen a buscar a Leandra y en tres días la encuentran.

c) Así como Luscinda se encierra en un monasterio, y como Camila lo hace, después de su salida de casa (aparentemente robada por Lotario), asimismo Leandra es encerrada en un monasterio, después de haber sido raptada y encontrada.

d) Así como Cardenio se va hacia los bosques, a maldecir a Fernando y a Luscinda, luego que éste le quita su Luscinda (“En fin, yo salí de aquella casa [...] y cuando me vi en el campo solo [...] solté la voz y desaté la lengua en tantas maldiciones de Luscinda y de don Fernando”) (278), así también Eugenio (junto con Anselmo, su amigo), se van hacia los bosques, a maldecir a Leandra (“Finalmente, Anselmo y yo nos concertamos de dejar el aldea y venimos a este valle [...] pasamos la vida entre los árboles, dando vado a nuestras pasiones o cantando juntos [...] vituperios de la hermosa Leandra”) (464).

d. Con la de Basilio-Quiteria

a) Así como Cardenio era enamorado de Luscinda desde los primeros años (“A esta Luscinda amé, quise y adoré desde mis tiernos y primeros años, y ella me quiso a mí, con aquella sencillez y buen ánimo que su poca edad permitía”) (237), así Basilio y Quiteria se querían desde niños (“Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo a su deseo con mil honestos favores”) (619). De igual modo, a medida que crecieron los enamorados, a

Cardenio le prohibió el padre entrar a casa de Luscinda (“Creció la edad, y [...] al padre de Luscinda le pareció que por buenos respetos estaba obligado a negarme la entrada de su casa”) (237) y, asimismo el padre de Quiteria prohibió a Basilio la entrada a la casa de aquélla (“Fue creciendo la edad, y acordó el padre de Quiteria de estorbar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenía”) (619).

b) Tanto a la relación de Cardenio-Luscinda, como a la Basilio-Quiteria, el narrador las compara con las historias de Piramo y Tisbe (“imitando con esto a los padres de aquella Tisbe”) (237); (“de donde tomó ocasión el amor de renovar al mundo los ya olvidados amores de Piramo y Tisbe”) (619).

c) Tanto a Cardenio como a Basilio, los padres de sus amadas les obstaculizan que su amor termine en matrimonio: prefieren darlas por esposas a hombres de más linaje y dinero, como Fernando o de más dinero, solamente, como Camacho el rico (“ordenó de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bien casarla con Basilio, que no tenía tantos bienes de fortuna [...]”) (619).

#### e. Con la de Vicente-Claudia

Vicente promete a Claudia ser su esposo, pero (según llega a los oídos de Claudia) viaja a casarse con otra (Leonora), en forma parecida a como Fernando, después de haberse comprometido como esposo con Dorotea, viaja a otro pueblo y se casa con Luscinda.

B. 4. Habiedo observado cómo están, en verdad relacionadas por semejanzas las principales historias enmarcadas dentro de *DQM* (Cardenio y Luscinda — y Fernando-Dorotea — y el *Curioso impertinente*), entre sí y con las restantes historias intercaladas, comprobaremos, ahora, cómo estas restantes historias intercaladas, también están relacionadas, por semejanza, entre sí:

a. La de Crisóstomo-Marcela, con las demás historias secundarias:

## a) Con la de Vicente-Leandra:

(a) La belleza inigualable, tanto de Marcela como la de Leandra, se extiende hasta muy lejos de su lugar (Marcela: “Creció la niña con tanta belleza [...] que cuando llegó a edad de catorce a quince años, nadie la miraba que no bendecía a Dios, que tan hermosa la había criado [...]. Guardábala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento; pero, con todo esto, la fama de su mucha hermosura se extendió muchas leguas a la redonda”) (126); Leandra: (“una hija de tan estremada hermosura [...] que el que la conocía y la miraba, se admiraba de ver las estremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fue hermosísima. La fama de su belleza se comenzó a estender por todas las circunvecinas aldeas [...] Guardábala su padre [...]”) (461).

(b) Así como Crisóstomo y muchos otros pastores, enamorados y desengañados de Marcela se van a los bosques, a quejarse (“y así como ella salió en público [...] no os sabré buenamente decir cuántos ricos mancebos, hidalgos y labradores, han tomado el traje de Crisóstomo y la andan requebrando por esos campos [...] y no saben qué decirle, sino llamarla a voces cruel y desagradecida [...] y si aquí estuviédes [...] veríades resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados [...]”) (127-129), asimismo Eugenio y Anselmo y muchísimos pretendientes desengañados por Leandra la bella, se han ido a quejarse a los bosques (“A imitación nuestra, otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos ásperos montes [...] y son tantos, que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, según está colmado de pastores [...] y no hay parte donde no se oiga el nombre de la hermosa Leandra. Éste la maldice [...] y aquél la condena [...] tal la justicia y vitupera [...]”) (464-465).

b. La de Luis-Clara, con las demás:

Se relaciona por semejanza con la de Basilio-Quiteria, en cuanto los padres piensan, al buscarles novio a sus hijas, en la riqueza y buenas condiciones sociales del candidato, solamente.

c. La de Vicente-Leandra, con las demás:

Se relaciona por semejanza con la de Crisóstomo-Marcela (según se vio antes).

d. La de Basilio-Quiteria, con las demás:

Así como Basilio se casa con Quiteria (fingiéndose) a punto de morir traspasado por un estoque, así Claudia consigue que Vicente, a punto de morir, realmente, traspasado por balas, le dé la mano de esposo (“Si quisieses, cruel Quiteria, darme en este último y forzoso trance la mano de esposa, aún pensaría que mi temeridad tendría disculpa, pues en ella alcancé el bien de ser tuyo”) (638); (“Y para asegurarte de esta verdad, aprieta la mano y recíbeme por esposo, si quisieres; que no tengo otra mayor satisfacción que darte del agravio que piensas que de mí has recibido”) (908).

e. La de Vicente-Claudia, con las demás: Se relaciona por semejanza con la de Basilio-Quiteria vista inmediatamente antes (casamiento en agonía).

B.5. Observadas las relaciones por semejanza de todas las historias intercaladas, entre sí, veamos ahora cómo se relacionan por semejanza con la historia central de *DQM*, es decir, con la de don Quijote-Dulcinea

La historia de don Quijote-Dulcinea, con:

a. La de Marcela-Crisóstomo.

a) Cuando don Quijote va a Sierra Morena, decide hacer allí retiro para quejarse, adolorido, de celos y desdenes de la sin par Dulcinea del Toboso, su hermosísima dama. A semejanza de Crisóstomo decide volverse loco, aguantar hambre y andar por esos lugares semidesnudo y melancólico, como Amadís de Gaula en la Peña Pobre (“En efecto — dijo San-

cho—, ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar? —Ya no te he dicho —respondió don Quijote— que quiero imitar a Amadís [de Gaula], haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso [...]. Y puesto que yo no pienso imitar [...] parte por parte, en todas las locuras que hizo, dijo y pensó, haré el bosquejo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser más esenciales [...]" (246-247). Como Crisóstomo, don Quijote no tiene, en verdad, razón alguna para quejarse y lamentarse por celos de su amada, pues en verdad ella no le ha dado ocasión de aceptarlo como su galán (como a Crisóstomo, tampoco, lo aceptó Marcela), y Dulcinea ni siquiera ha visto a don Quijote, ni él a ella ("— Paréceme a mí — dijo Sancho— que los caballeros que lo tal hicieron fueron provocados y tuvieron causa para hacer esas necedades y penitencias; pero vuesa merced, ¿qué causa tiene para volverse loco? ¿Qué dama le ha desdeñado, o qué señales ha hallado que le den a entender que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñería con moro o cristiano? [...] el toque está [respondió don Quijote] en desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama que si en seco hago esto, ¿qué hiciera en mojado?") (246-247).

Se recordará que Marcela, en su discurso ante los pastores amigos del muerto Crisóstomo dice: "si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Crisóstomo, ni a otro alguno, al fin de ninguno dellos, bien se puede decir que antes lo mató su porfía que mi crueldad [...]. Porfio desengañado, desesperó sin ser aborrecido [...] desespérese aquél a quien le faltaron las prometidas esperanzas [...] pero no me llame cruel [...] aquél a quien yo no prometo [...]" (144-145). Antes se ha visto, también, cómo Crisóstomo tuvo celos imaginados de Marcela, sin que ésta fuera nada de él, ni le hubiera dado ocasión para ello ("estaba [Crisóstomo] ausente de Marcela, de quien él se había ausentado por su voluntad [...] y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que lo alcance, así le fatigaban a Crisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas") (142).

b) El retiro de don Quijote en la Sierra Morena se parece al de los pastores que, desdeñados por Marcela, se han reunido por allí mismo, en crecido número, y se dedican a grabar en las cortezas de las hayas y encinas, coronas simbólicas de amor (“Y si aquí estuviédeses [...] veríades resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy lejos de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela, y encima de alguno, una corona grabada en el mismo árbol”) (128); (“y así, se entretenía [don Quijote], paseándose por el pradecillo, escribiendo y grabando por las cortezas de los árboles y por la menuda arena muchos versos, todos acomodados a su tristeza, y algunos en alabanza de Dulcinea”) (260).

c) Don Quijote pasa una noche, en pensamientos de Dulcinea, a semejanza de como las pasan los amantes de Marcela (“Hízolo así y todo lo más de la noche se le pasó en memorias de su señora Dulcinea, a imitación de los amantes de Marcela”) (129).

#### b. La de Cardenio-Luscinda

a) Don Quijote parece, a veces cuerdo, a veces loco (como lo juzga el caballero del Verde Gabán, don Diego de Miranda: “todo atento a mirar y a notar los hechos y palabras de don Quijote, pareciéndole que era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo”) (607); Cardenio, también tiene esta doble personalidad (“Por esto conjeturamos que la locura le venía a tiempos”) (233); (“no haberles avisado que a aquel hombre le tomaba a tiempos la locura”) (242).

b) Cardenio, como don Quijote, se ofrece a hacer cumplir, a favor de doncellas, la palabra de matrimonio incumplida por amantes engañosos. Cardenio lo ofrece, como caballero, a Dorotea, y don Quijote, por la orden de caballería, entre otras damas, a la hija de doña Rodríguez (“que yo os juro por la fe de caballero y de cristiano de no desampararos hasta veros en poder de don Fernando, y que, cuando con razones

no le pudiere atraer a que conozca lo que os debe, de usar entonces la libertad que me concede el ser caballero, y poder con justo título desafialle, en razón de la sinrazón que os hace, sin acordarme de mis agravios, cuya venganza dejaré al cielo, por acudir en la tierra a los vuestros”) (294); (“yo tomo a mi cargo el remedio de vuestra hija [...] y así [...] yo me partiré luego en busca dese desalmado mancebo, y le hallaré, y le desafiaré, y le mataré cada y cuando que se escusare de cumplir la prometida palabra; que el principal asumpto de mi profesión es [...] castigar a los soberbios”) (853).

c. La de Fernando-Dorotea

Ninguna

d. La de Luis-Clara

a) Numerosos personajes de *DQM* se van a buscar aventuras en vestidos e indumentarias extravagantes, pero don Luis, al escoger vestirse de mozo de mulas para disfrazarse y poder seguir el camino de Clara sin ser reconocido, llama la atención sobre sí mismo, más de la cuenta, por no corresponder tal vestido a su condición social (“le vi a la puerta del mesón, puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural, que si yo no le trajera tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle”) (401); “Preguntáronle al ventero [...] por] un muchacho [...] que venía vestido como mozo de mulas” (407); “Por cierto, señor don Luis, que responde bien a quien vos sois el hábito que tenéis” (408); “¿cómo supo [...] que yo venía [...] en este traje?” (408); “el cual se ha ausentado [...] en el hábito tan indecente [...]” (410); “a venir de esta manera, y en este traje, que dice tan mal con la calidad vuestra?” (410); “de tan vil traje vestido” (412); “por ella me puse este traje” (412). En semejante manera, don Quijote, en toda la obra, llama la atención sobre su traje, tan incómodo y tan desusado e inconveniente a un hidalgo de la época (“el Ventero [...] viendo aquella figura contrahecha, armada de armas desiguales” (62); “El labrador, que vio sobre sí aquella

figura llena de armas blandiendo la lanza sobre su rostro [...]” (73); “Parándose los mercaderes [...] y al ver la estraña figura [...]” (77); quedaron admirados [los frailes], así de la figura de don Quijote como de sus razones”, etc. (102).

b) Clara nunca ha hablado a Luis, pero está perdidamente enamorada de él (“En mi vida le he hablado palabra, y, con todo eso, le quiero de manera, que no he de poder vivir sin él”) (401); en forma parecida, don Quijote está perdido en amores por Dulcinea, a la que no sólo no ha hablado una vez, sino que nunca ha visto (“¿no te he dicho mil veces [dice a Sancho] que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea [...]?”) (547).

e. La de Vicente-Leandra

La historia de don Quijote se le semeja, en cuanto el caballero va al bosque a la Sierra Morena a quejarse; igualmente, por las mismas razones, a la historia de Crisóstomo, según ya se vio.

f. Con la de Basilio-Quiteria

Ninguna

g. Con la de Vicente-Claudia

Don Quijote mismo, como personaje de la historia de Vicente-Claudia, y en cuanto quiere reemplazar a Guinart en el apoyo que pide Claudia (“No tiene nadie para qué tomar trabajo en defender a esta señora; que lo tomo yo a mi cargo: denme mi caballo y mis armas, y espérenme aquí; que yo iré a buscar a ese caballero, y, muerto o vivo, le haré cumplir la palabra prometida a tanta belleza”) (907), se semeja a sí mismo, en su propia historia, cuando en ella se ha ofrecido a hacer cumplir palabras de matrimonio (Véase, antes, don Quijote-Dulcinea en relación con Cardenio-Luscinda, literal b).

### C. CONCLUSIÓN

Hemos de concluir a partir de las anteriores observaciones que:

a. Las historias de mayor extensión y complejidad, intercaladas en *DQM*, a saber: la de Cardenio-Luscinda (Fernando-Dorotea) y la del *Curioso impertinente*, se relacionan ampliamente, por semejanza, entre sí y con las otras historias intercaladas que mencionamos al principio, como pertinentes dentro de este estudio.

b. Que la historia principal, la de don Quijote-Dulcinea, en *DQM*, está relacionada por semejanza, tanto con la de Cardenio-Luscinda (Fernando-Dorotea), como con la del *Curioso impertinente* y con las restantes historias intercaladas pertinentes.

c. Si todas las historias referidas son semejantes, en mayor o menor medida, eso significa que comparten elementos similares, que unas están en las otras parcialmente, que no son ajenas unas a otras.

d. También significa lo anterior que no se puede prescindir de ninguna de ellas, pues están pensadas para que unas reflejen las otras, como en un juego orquestal.

e. Que tales historias intercaladas, así concebidas contribuyen a hacer ver una dimensión mayor o más significativa de la historia central y principal de la obra, de la cual son variaciones.

ERNESTO PORRAS COLLANTES

Instituto Caro y Cuervo